

Neurekabuz

“Es tu pueblo, quiérello y cuida de él”

POR Koldo Mediavilla



ECHABA en falta este tiempo de inflación de promesas, de proyectos, de ofertas de todo tipo para mejorar los barrios, las ciudades, los territorios. Es preferible el sonido a mercadillo que las trompetas de avanzadilla épica en una sangrienta batalla electoral.

El diapason, por fin, marca un tono reconocible. Mejor dicho, mucho más perceptible por el oído humano. Los ruidos pasados, nutridos de hipérbolo y disparate, parecen haber cedido temporalmente y es que, ya se sabe, cuando la voluntad de la gente se expresa de manera nitida no hay lugar para la impostura o la falsa interpretación. Y una vez más ha quedado demostrado que no quien más chillita tiene mayor razón.

Sin embargo, no cantemos victoria. La acción política está gravemente enferma en el Estado español. Hay una falta de diálogo preocupante. Un sectarismo de enervar y una irresponsabilidad palmaria a la hora de cumplir con la voluntad expresada por la ciudadanía a través de los votos. Porque la gente vota para que sus inquietudes sean tenidas en cuenta, para que sean útiles. No para levantar barreras, formalizar vetos o impedir buscar soluciones a los problemas que le afectan. Y quien utiliza su representación para eso, para multiplicar por cero la influencia de la gente, terminará por pagar caro su afán destructivo. Sea como fuere, el veredicto electoral de abril ha traído como primera consecuencia, aunque sea solo formalmente, una tregua en la encarnizada lucha por el voto. Y en esa calma se está desarrollando la actual campaña que engloba, en nuestro caso, tres elecciones: municipales, forales y europeas.

De los grandes discursos hemos pasado a la letra pequeña. De las “cosas de la política” a la “política de las cosas”. En esta clave, cada cual presenta en el escaparate público sus mejores propuestas: Aparcamientos, carreteras, bidegorris, parques, viviendas, medios de transportes, seguridad, etc.

La gran mayoría de las formaciones que se presentan a estos comicios han hecho un importante esfuerzo de escucha a la ciudadanía, un estudio de alternativas e ideas, un contraste económico y, finalmente, una

decantación de propuestas para que los vecinos y vecinas opten y apoyen a quienes a su juicio mejor les representarán en sus gobiernos locales.

Ni que decir tiene que, como todo en la vida, entre las ofertas que hoy ven la luz las hay más rigurosas que otras. Medidas efectivas y efectistas. Soluciones de marketing e insólitas. Posiciones compartidas y enfrentadas. Un poco de todo, como en botica. Sin embargo, y con carácter general, creo necesario reconocer el valor propositivo de las formaciones políticas. Es mucho más provechoso para todos debatir sobre lo que se puede o no se puede hacer que enzarzarse en la descalificación y el insulto.

Un segundo ámbito de reconocimiento que quisiera expresar en este tiempo es la vocación de compromiso que todavía podemos reconocer entre las formaciones políticas. Corren tiempos duros para el voluntariado. El individualismo, la comodidad, la despiadada crítica que en torno a la gestión pública se ha venido en divulgar injustamente, hacen que cualquier implicación personal en proyectos representativos entre en crisis. Y esto no solo ocurre en el mundo político. También en el universo asociativo, deportivo o cultural. Cada vez es más difícil renovar los equipos directivos de cualquier entidad. Y si la reorganización se relaciona con la representación institucional, el problema se agrava. Luchar contra el “todos son iguales” o “algo buscará” es función que deberíamos perseguir sin complejos. Sin embargo, en demasiadas ocasiones –buscando posiciones de ventaja respecto al adversario– cometemos el error y la torpeza de alimentar el descrédito general a la política. Por eso es necesario reconocer el valor que tiene la decisión de centenares de hombres y mujeres de formar parte de candidaturas. Ellos y ellas nos reconcilian con el valor supremo de la acción política como servicio a la colectividad.

Solo una parte de este colectivo terminará por resultar elegido. Y se someterán al microscopio de la transparencia para dejar en evidencia su ausencia de contaminación con intereses espurios. Deberán asumir que serán concejales, alcaldes, junteros... cargos públicos en definitiva, los 365 días del año y las 24 horas de cada día. Cargos públicos en el permanente escaparate y al servicio del bien común. Quizá mucha gente no lo entienda, pero ser un electo no es ninguna bicoca.

Porque la mayoría de las acusaciones que se hacen en su contra son rotundamente falsas e injustas. Como que dispondrán de privilegios como la pensión permanente. O que cobran sueldos desorbitados.

Nadie se para a pensar en el tiempo personal o familiar que todos ellos dedican a enfrentarse a los asuntos comunes. Ni se tienen en cuenta los problemas profesionales que una dedicación pública puede acarrear al historial laboral interrumpido del responsable público.

La vocación de servicio es una virtud que nos

deja pequeñas historias que deberían ser conocidas para que juzgáramos en su justa medida el valor social de muchos de quienes nos han gobernado. Relataré una vivencia auténtica. Y lo haré señalando a un alcalde que no volverá a presidir su municipio ya que ha considerado oportuno hacerse a un lado y recuperar parte de su vida como uno más. Andoni jamás pensó en que llegaría a ser alcalde. Nunca especuló en entrar en el ayuntamiento. Lo hizo de rebote. Había sido presidente de la junta municipal de su partido (el PNV) y en tal puesto, junto al resto de compañeros de ejecutiva local y de acuerdo a las decisiones de la asamblea, habían decidido ya una candidatura que presentar a las elecciones municipales. Querían promover un cambio en su municipio. Y creían que tenían la mejor alternativa. Sin embargo, por diver-



Cartas al director

A la poesía

La poesía es la otra dimensión del ser humano. Es traspasar la esencia de las cosas sin romperlas ni mancharlas. Poesía es la luz-verde a la izquierda de tus ojos. Poesía es la sonrisa de la madre. El pecho lleno y pezón de caramelo. Poesía es ser mujer. Poesía es el secreto de un niño. Poesía cruda es la vejez. Poesía es una mariposa en el telediarario. Y durmiendo, parecer una araña entre los

trigales verdes. Algunos dicen que la poesía les hace pensar mucho para entender. Todo lo contrario. En la poesía no hay nada que entender. Es dejarse llevar. Como en el arte. Si sientes, bien; si no sientes, no pasa nada. La poesía es la deriva peligrosa de la humanidad hacia la belleza, donde se encuentran los genios y la bondad. Poesía eres tú, decía el poeta, mientras clavabas tu pupila en mi pupila azul. O algo así. Poesía es la libélula posada en

un temblor en reposo. Pínpin-pausa...

Daniel Ezpeleta Iruña

El camino de la democracia

Pues ya está, ya hemos votado, en democracia. Se jugaba, nos jugábamos, unas elecciones importantísimas, no solo ya por hecho de elegir un nuevo Parlamento, con aquellas y aquellos que queremos que nos representen, así como

igualmente por el hecho más que real de que una extrema derecha, con su parafernalia detrás, consiguiera unos resultados que eran para echarse a temblar para las y los que creemos en democracia. El parlamento resultante de estos comicios nos hace creer que todavía quede esperanza. Las urnas han hablado y, pese a todo, parece que se podrá vislumbrar un gobierno esperemos progresista. Las distintas fuerzas políticas hacen sus

particulares análisis, ya sea de su triunfo o derrota (alguna catastrófica), pero que, sin embargo, no parece hacer ninguna autocritica. La culpa es del contrario siempre, aunque vistamos la misma chaqueta y, eso sí, avisando de que todavía pueden venir las siete plagas de Egipto si gobiernan los malos malísimos. Las fuerzas ganadoras y aquellas otras, que pueden sumar para conformar un gobierno estable, harían bien en escuchar el

mandato de las urnas y no dejarse llevar por aquella u otra presión para los intereses de unos pocos, y no por el interés general. Pudimos ver en la larga noche electoral, unos cánticos y gritos de militantes y simpatizantes de cierto partido. Estamos en el buen camino de la democracia. No lo torzamos, por favor, porque a la vuelta de la esquina nos esperan de nuevo las urnas.

María Olga Santisteban Otegui Zalla

sas razones, aquella propuesta se desvaneció en las vísperas de cumplir legalmente para certificar las candidaturas. No había recambio, ni previsión de sustitución. De la noche a la mañana, forzado por los acontecimientos, Andoni tuvo que asumir en primera persona ser candidato. Eso le obligó a muchas cosas, entre ellas, a romper con su actividad laboral. Armado de entusiasmo, acompañado por un equipo solidario, dedicó todas sus fuerzas a escuchar a la gente. Rompió la incomunicación que desde el ayuntamiento se había creado y diciendo y buscando la verdad, por sorpresa, ganó las elecciones. Andoni ha sido alcalde de Basauri durante ocho años. En aquella campaña electoral un tanto improvisada, hasta Andoni se acercó un militante nacionalista de esos que se merecen un premio. Alguna vez le he sacado a bailar en estos comentarios publicados. En el pueblo le conocemos como *Fon*, aunque a algunos nos permite denominarle cariñosamente como *Potasio*.

Fon se aproximó un día hasta donde estaba Andoni para mostrarle todo su apoyo. En aquel encuentro le pronosticó que sería alcalde. "Y cuando eso pase, te visitaré en tu despacho municipal y te pediré una cosa".

La intriga se resolvió el primer día que Andoni ocupó su puesto en el ayuntamiento. Al llegar a las instalaciones, la secretaria le anunció que "en el pasillo hay una persona que quiere estar contigo y dice que habéis quedado". Andoni se asomó y se encontró con aquel hombre entrañable. Le identificó al momento, rebosante de calor humano. Tanto por su camiseta desabrochada como por su sonrisa fácil. Alfonso, que así se llama de verdad, le dijo entonces, "solo te quitaré dos minutos". Andoni, un recién llegado a la Administración, temió la demanda que había prometido hacerle. En la campaña había escuchado tantas peticiones de la gente que dudó en que pudiera responder satisfactoriamente.

La visita fue breve. Menos de los dos minutos anunciados. Andoni le acompañó hasta su oficina y el hombre ni tan siquiera se sentó. Se dirigió a una ventana y, señalando las casas y el entorno de la plaza de Arizgoiti, le dijo: "Lo ves. Es tu pueblo". "Una cosa te dije que te pediría y es la siguiente. Es tu pueblo. Quiérello y cuida de él. Nada más". Y como llegó se fue.

Andoni Busquet cuenta emocionado el sucedido y señala a quien le quiera escuchar que en los ocho años de alcalde ha tenido siempre presente aquella petición: "Es tu pueblo. Quiérello y cuida de él".

Eso es, exactamente, lo que debe movernos a la hora de elegir el próximo domingo a quienes nos vayan a representar en ayuntamientos, diputaciones y Parlamento Europeo. ●

* Miembro del EBB de EAJ/PNV

Queremos votar de nuevo

POR Etiker

Ante unas nuevas elecciones, ¿se puede decir algo que no se haya dicho en este amplio período electoral? Posiblemente, no. Después de las elecciones al Parlamento estatal, seguimos inmersos en un ambiente electoral atosigante, donde no es fácil ponderar y analizar con sosiego los resultados anteriores y la proyección a los comicios siguientes

ESTE ambiente de saturación se traslada desde los medios a la calle y a la convivencia diaria, lo que para muchos significa hartazgo. Se afirma, con razón, que las elecciones son una oportunidad para la expresión democrática del pueblo. Es cierto, pero la democracia no se reduce a unas elecciones. Es mucho más. Es buscar entre todos crecer en convivencia social, aunque se mantengan opiniones políticas diferentes; asegurando a todos condiciones dignas de vida, personal y socialmente. Para ello, un instrumento básico es elegir a las personas y grupo político que nos merecen mayor confianza. Votar libremente no solo significa falta de coacción, sino saber por qué y para qué se vota y, en razón de ello, elegir a quienes nos representen. De ahí la necesidad de una cultura política y un talante democrático a fomentar en la ciudadanía.

EL DISCURSO DEL MIEDO En un ambiente de discursos exagerados, la campaña del miedo y de la acusación reemplaza a plantear soluciones al presente y proyectos de futuro. Unos afirman querer políticas progresistas, otros dicen: "Nosotros solucionaremos los problemas del pueblo". Pero ¿qué significa todo esto en la situación concreta que vivimos? Lo que parece valer es a quién se vence en la contienda, no lo que se gana o se pierde para el pueblo. Se constata en múltiples ocasiones el deplorable nivel de los deba-

tes públicos, llenos de tópicos, acusaciones y exageraciones, cuando no mentiras o medias verdades, avivando un enfrentamiento visceral. Este clima erosiona gravemente la cohesión social y la convivencia, difícil de recuperar más tarde. La "cultura de la imagen" vence al razonamiento. En este ambiente, no es fácil hacer una elección consciente y responsable, por eso a veces nuestra decisión de ir a votar es como hacer un acto de fe. El ejercicio del derecho a votar implica una doble confianza: en el sistema político de partidos, así como en las personas en las que estos han confiado. Cuando escogemos a alguien, lo hacemos porque nos fiamos de él, sobre todo cuando la cercanía de los proyectos y la solución de los problemas nos atañen más directamente.

CONFIANZA RAZONABLE Se está imponiendo un esquema simple: pueblo o élite, progresista o reaccionario, izquierda o derecha, conmigo o contra mí... Es penoso y triste hasta la náusea constatar que el odio, el fanatismo y el desprecio al que no piensa igual va ganando terreno en los ambientes políticos y sociales en detrimento de proyectos y soluciones posibles con los medios limitados que se poseen en cada momento.

Que los diversos partidos políticos busquen diferenciar sus ofertas políticas es normal, pero planteando soluciones a los problemas reales, bien sea con pactos o no. En este proceso, cuando al adversario político se le convierte en enemigo, se traspasa el valor de la ética política y se infiere un grave daño a la convivencia democrática del país. De este modo, las elecciones hacen de la política un espectáculo: Unos se presentan como "la alternativa única", otros, como la "conciencia crítica de la sociedad" o "la única esperanza del futuro". Lo cual lleva a la exacerbación del sentimiento del grupo y a la antología del disparate.

RESPONSABILIDAD PERSONAL Y SOCIAL En las próximas elecciones municipales y forales, más cercanas a nuestro devenir diario, es necesario fijarse en la concreción de las distintas ofertas económico-sociales que atañen a nuestro territorio histórico (desempleo, precariedad laboral, salarios dignos, educación en valores cívicos, acogida del foráneo, reinserción social, respeto a los bienes comunes y al medio ambiente...). En cómo se ayuda a que cada ciudadano participe en la vida social del barrio o la localidad.

Las elecciones del próximo día 26 se realizarán en Euskal Herria, aunque no sin carencias, en un contexto general de estabilidad social y política, un contexto reconocido públicamente en muchos ámbitos del Estado y fuera de él. Lo cual es fruto del trabajo y el compromiso sincero de muchas personas, públicas o no, que, a veces en situaciones difíciles, han estado y están a la altura de las exigencias del momento. Es de justicia reconocerlo.

La mera constatación de estos hechos nos hace ver la importancia de la decisión personal ante el voto, así como nuestra implicación y compromiso social, por una sociedad más justa y solidaria para todos. Pues todos somos responsables de nuestro futuro.

Por eso queremos votar de nuevo. Porque es nuestra obligación ciudadana. Para cooperar en el bien común desde un discernimiento ético y realista. Para poder elegir la candidatura que mejor armonice verdad y coherencia, justicia y libertad. ●

* Etiker lo forman Patxi Meabe, Pako Etxebeste, Arturo García y Joxe Mari Muñoz

Zirrikituetatik begira



Nafarroan

EZ litzateke egunkari honi dagokion gaia izan behar, horretarako dago *Diario de Noticias* de Navarra, baina nafarra naizen aldetik utzidazue kon-tatzen nola bizi ginen UPNren pean nafar batzuk. UPN ez zen

ezer izango Forurik gabe, konbeniotik lortutako diruen arrimora hazitako partidua da, diru horiek gabe, PPN urtuko zena, baina konbenioak halako nafartasun marka bat eranstzen zion, boterea irau-narazi zuena, hogeit urtetik gora. Betirako balira bezalako sentsazioa izaten zenuen, begiak jaso eta han zeuden eternitatearen adierazgarri. Eta gauza izugarriak egin zituzten: ezertarako balio ez duten lan faranoikoak; nahiago izan zuten Jai Alai eraitsi, 1907an mustua, disidentziarekin esertzea baino; euska-

ra arrozatzat erakusarazi zuten Erriberakoendako; erregimen moduko bat sortu zuten non bezerokeria eta amigokeria ziren nagusi; baina batez ere nafarrok, bereziki nafar gazteleradunak, beren burua ikusteko modua aldarazi zuten pixkanaka-pixkanaka, icó-z josiz. Ingurukoa dudan gazte batek aurreko hauteskundeetan ez duela bozkatu esan didanean, Ezker Abertzale inguruan, eta kontra, sortutako abstentzio aktiboa aldarrri, saiatu naiz azaltzen Ezker Abertzaleak praktikan jarri jarri

duela dagoeneko estrategia hori, eta ez ziola ezertarako balio izan, UPN izan dugula hogeit urtez; eta estrategia nire ustez oker hofrek kalte handia egin ziola nafar basko zalea eta euskaldunari. Gazte nafar horri erregutu diot joan dadila bozkatzera, arren, Nafarroan UPNz (eta eskuina) bestelako gobernu batekin bizitza arinago dela. Kapitalismoaren gose zapaltzailea aipatu dit gazteak, arrazoia eman behar izan diot; PSOE eta UPNren artean ez dagoela desberdintasun handirik; PSN eta Geroa bai-ren

política ekonomikoak parekoak direla; Maravillasen gaizki aritu dela Nafar Gobernu; eta milaka arrazoi daudela borroka egiteko. Denari batezkoa ematea besterik ez zait gelditu. Baina, ez badu botoa emango, utz iezaidala, eta bozka dezala nik esandakoa. Badauki zer bozkatuko nukeen eta emateko egun batzuk pentsa dezan zer egingen duen. Zain nago. Bere boza erabiliko du, behar den bezala, nahiz eta UPNren goibeltasuna zer zen ez jakin. Arintasuna beti da arintasun. ●